

Selena

*La orquesta del mundo
de las nieblas*



Capítulo 1

El pueblo de Bussy



Dedicado a H el ene Grimaud
Stéphane MEER, 16 abril 2007

El pueblo de Bussy



« ¡ Déjenme en paz, no puedo ayudarles ahora ! grita Helena. Recobra el sentido y mira a su alrededor. La clase entera de segundo del Instituto Berlioz esta como paralizada alrededor de ella en una actitud de sorpresa y de consternación.

El primero en reír es Marc, como de costumbre : « ya esta, otra vez esta delirando... » Vincent asienta con una risa sarcástica.

« Lussier, Fréau, basta ya » dice la Señora Fringer, respetable profesor de Física y Química quien esta bien decidida a no dejar que se instale el caos en su clase.

« ¿ Canta, que le pasa otra vez ? » Helena se encuentra en primer lugar sin voz, con toda la emoción que le sumerge tan brutalmente.

Y como explicar este otro mundo tan extraño y esas alucinaciones tan reales ? ¿ Como explicar la profecía, la fortaleza negra, la cruz de fuego, el mundo de las nieblas y esas voces que le hablan y le piden socorro ?

« La voz de la piedra destruirá su poder », « la voz de la piedra destruirá su poder », esta frase que oye sin parar día y noche, de donde viene ? ¿ Como explicar lo que ni ella entiende ? Tienen razón, debo de estar loca » piensa.

Desde la desaparición de sus padres, nada funciona normalmente. La vida era tan sencilla y ahora es tan difícil. La ansiedad, ese mal invisible que roe desde el interior, ha tomado el control de su vida. ¿ Adonde se han ido mis padres ? ¿ Por que me dejaron sin decir nada ? ¿ Que les ha pasado ? ¿ Como vivir normalmente, como antes, ahora que todo ha cambiado ?

« ¿ Señorita Canta, me parece que le he hecho una pregunta, me oye o debo utilizar el lenguaje de los signos ? Dice el profesor con una voz cansina, cerrando los ojos para expresar mejor su desprecio.

Señora Fringer, de lo alto de su metro cincuenta y ocho, no es una mujer quien se deje interrumpir sin contraatacar. Nerviosa con una fuerte personalidad, frustrada de no haber

tenido hijos suyos, sus alumnos son sus sustitutos adoptivos, y cuidado, ser profesor de Física y Química no es cualquier cosa !

Helena odia el sentimiento de sentirse ruborizar, todas esas miradas fijadas en ella, la ocasión de divertirse y de sentirse superior no se falla cuando se esta en jauría.

« Lo siento, discúlpeme. »

«¿ Puedo seguir mi clase o tengo que sacarla de aquí? »

« No, esta bien, vale. »

« Muy bien, pues, ¿quien me puede decir la impedancia que debo poner en paralelo con Z2 para que el circuito este conectado? Lussier, usted que se hace el vivo... »

Un poco mas tarde por fin termina la clase. Sohane se acerca de Helena quien ordena sus cosas, la mirada bajada.

« ¿Qué tal Helena ? No es fácil todo esto. »

“¡Estoy harta, me siento estúpida cuando ocurre, sobre todo así en medio de una clase, es una cosa tonta!

« Que mas te da, no es importante. Lo que cuenta es que nosotros te queramos y te apoyemos. »

Helena experimenta una brusca pulsión de lagrimas montar en ella, las ganas de aflojar, de hacer salir toda esa frustración y esa angustia que hierve en ella, las humillaciones, su diferencia, y sin embargo su amiga que la apoya siempre. Y que amiga, brillante, guapa, llena de misterio y de romanticismo, dotada y llena de facilidad en todos los campos. ¿Por qué una joven tan excepcional seria la amiga de una loca que grita en clase ?

¡Pero llorar delante de la clase, ni manera ! Les gustaría demasiado, seria demasiado fácil.

“Bueno chicas, ¿ el espectáculo esta terminado? Me gusto el episodio de hoy, pero fue un poco corto, ¿no quisierais hacernos una escena o dos otra vez?”

Ese es “Costia”, Constantin Miref, el amigo de Sohane y Helena, bastante esbelto, muy inteligente y culto aunque poco motivado por los estudios.

« Qué guay, ¿has venido en pijama hoy ? Esta bien ese pantalón, ¿existe también para una sola persona? » Le tira Sohane. Bastante guay el estilo de Costia, pantalón hyper « baggy » camiseta XXL flotando por encima, zapatillas de deporte cordones sueltos, un lector MP3 con los auriculares en las orejas, y a pesar de eso gafas de intelectual que lo traicionan...

« Bueno esta bien, prefiero no contestar, os espero fuera, ¿a no ser que os quedéis aquí a dormir ? »

« ¡Eso, vete fuera, así vamos a tener un poco de tranquilidad!” dice Sohane sin mirarlo siquiera.

En la calle del pueblo que se aleja del instituto, Helena, Sohane y Costia caminan juntos.

Helena vuelve a su casa, y Sohane va a ver su caballo, « Fire », que esta en pensión en un prado que pertenece al padre de Costia.

« ¡A ver, para saber si hay corriente, pones tu lengua encima, y si te vuelves azul, es que lo hay! » dice Costia de buen humor.

« Nos fastidias con tus historias, en definitiva eres solo un niño pequeño » ataca Sohane. Costia traga y se cierra, roto.

« Helena, ¿como esta tu abuelo, aguanta la situación ? »

« Hay va, pero casi no habla, esta como atolondrado por la desaparición de mis padres. Creo que pasa toda su energía en llamar a todo el mundo para dar un nuevo impulso a las investigaciones, en aguardar su entorno, en espiar el menor ruido, y por consiguiente no le quedan mas fuerzas para cualquier otra cosa. »

« ¿Ninguna noticia todavía por parte de la policía imagino ? »

« No, no entienden, no hay ninguna señal, ningún indicio de raptó, ningún móvil, se preguntan si no se han simplemente marchado y si no inventamos esta historia. Como soy menor de edad no tienen el derecho de abandonarme pero como esta mi abuelo me hubieran podido confiar a el...Por supuesto hablo desde el punto de vista de la policía, ya que se que es imposible. ¡La víspera hablaba con ellos, me acuesto, por la noche oigo gritos, bajo, y ya no estaban aquí! Todas sus cosas quedaron en su sitio, es imposible que se hayan ido voluntariamente de esa manera. ¡Y de todas formas es simplemente imposible que se hayan ido ! » dice Helena con frustración.

Comprendo perfectamente lo que sientes. Conozco bien a tus padres, todo el mundo aquí los aprecia, estoy segura que tuvieron un problema y que van a volver. Todo eso tiene obligatoriamente una explicación y se va a solucionar. De todas formas, tienes que estar convencida de que tus padres te quieren y que es imposible que te hayan dejado voluntariamente de esta manera. Tienes que aguantar hasta que se comprenda lo que les ocurrió. Se que es difícil para tu abuelo y para ti, si hay algo que podamos hacer... »

« Eres maja, Sohane, menos mal que estas aquí »

« ¡Si, pues yo, también estoy aquí, pero como al parecer cuanto por un cero ! » se exclama Costia.

« ¡Oh, pobre pequeño Constantin, que no se le toma en cuenta! » se burla Sohane.

« Gracias Costia, se que los dos sois amigos, no se lo que haría sin vosotros. »

Las nubes grises del otoño que ocultaban la luz se separan momentáneamente y un rayo de sol aporta un punto de esperanza en su discusión. La clase solo había terminado a las tres y sin embargo la luz ya empieza a declinar. Noviembre y esos días que se acortan, era una carga mas a llevar por todos los seres que viven con la luz. La influencia de la luminosidad en el animo y el optimismo no necesitaba mas pruebas. Era el periodo que lleva a los meses mas oscuros, al frío del invierno, las hojas que mueren, los insectos que desaparecen, los pájaros migratorios que se fueron sin nosotros hacia el calor. Peor para vosotros que no sabéis volar, ciao, nos volvemos a ver en la primavera » comentaban probablemente entre ellos.

El invierno todavía, con la blancura de la nieve, como mil millones de pequeños espejos

reflectantes, el silencio de los ruidos que se amortiguan, el frío seco y las mejillas se ruborizan, era mas dinamizarte.

Los días eran cortos pero luminosos. Y se sabia que nos dirigíamos hacia la primavera, esperábamos su llegada vigilando las ramas para coger el primer botón anunciador.

Pero el otoño, sus nubes, sus lluvias, el viento y sus días sin luz era la estación mas deprimente del ano.

Durante las dos semanas que han transcurrido desde la desaparición de los padres de Helena, el cielo no había dejado de estar oscuro y húmedo. Los días empezaban en la niebla, y una tapa de nubes se cerraba como para impedir el día de expresarse hasta la llegada cada vez mas precoz de la noche. A menudo esta no bastaba a calmar el viento que seguía barriendo y atropellando todo en su paso. El canto resbaladizo quejumbroso en gamas cromáticas de tejados que sufren y las percusiones de las hojas de las ventanas afinadas con las ramas de los árboles que sacuden las ultimas hojas, todo esto era el opera dramático que la naturaleza tocaba toda la noche infatigablemente.

La calle del pueblo en la que Sohane, Helena y Constantin caminaban se prolongaba hacia la izquierda por un camino en dirección de la granja de la familia de Constantin Miref, donde estaba en pensión « Fire » el caballo de Sohane. Hacia la derecha, otra calle llevaba a un camino linderero al bosque , al final de la cual, a la extremidad del pueblo, se encontraba la casa de Helena Canta y su familia.

La granja de los Miref era un grande edificio antiguo con paredes espesos de piedra. El interior por lo contrario era moderno, el mobiliario funcional, doble conjunto de cristales, calefacción en el suelo por la geometría, cocina americana...

El edificio mismo estaba organizado alrededor de un patio central, la totalidad protegida por una muralla exterior que databa de los tiempos antiguos donde los campesinos encontraban refugio contra sus agresores armados. Extrañamente, esta granja no se situaba en altura, pero en el hueco de dos colinas. Por tiempo de lluvia, el agua chorreante era desviada por grandes zanjas que reunían un arroyo donde patos y ocas tenían su territorio, violentamente protegido con picotazos de cualquier intrusión humana o animal. El único intruso autorizado era un enorme pavo « Hector » que hacia regularmente su ronda en toda la superficie de la finca. Igual a un guarda rural, no faltaba de hacer saber a cada uno si aprobaba su presencia o no. Su victima de predilección era el cartero, si este tenia la mala suerte de no ser el de costumbre. Con la edad Hector se volvía cada vez menos tolerante con todo lo que no era « normal », según los criterios de los pavos en general, y los suyos en particular. El que no conoce el pavo furioso puede fanfarronear , pero créanme, el que tiene que ver con Hector, el dia en el que esta de mal humor, prefiere cambiar de tema y no hablar de ello.

Los prados mas cercanos eran los que estaban dedicados a las pensiones de los caballos. aquí no hay compartimientos cerrados, pero refugios espaciosos orientados espalda al viento dominante, y distribuidores de heno para el invierno. Los rebaños de cinco o seis caballos eran protegidos contra los lobos por gordos perros de pastor cuyas perreras es-

taban cerca de los refugios. Estos perros estaban ubicados ahí desde sus primeros años y estaban convencidos de que los caballos eran su familia. ¿Quizás pensaban que eran ellos mismos caballos un poco diferentes ?

Cuando nos encontrábamos frente a la verja, el primer prado a la izquierda era el de Fire, con su cómplice Presto. Presto era un trotón negro con pies blancos, mas grande que Fire, y también mas tranquilo. Muy experimentado, este caballo a gusto en cualquier situación ; tenia por punto común con Constantin, su jinete, el valor, la voluntad de evitar todo esfuerzo o gasto de energía inútil. Era eso lo que le daba el porte indolente y un paso lento que engañaba a los observadores a propósito de su verdadera naturaleza deportiva. Presto podía mantener un trote rápido o un galope tranquilo casi indefinidamente, pero únicamente a condición de que eso sea motivante o necesario. Si era para hacer la carrera con Fire por ejemplo, motivación suprema, se sentía despertar su mirada y la poscombustion encender. La aceleración no era extrema, pero la velocidad punta era fenomenal. Presto se metamorfoseaba en un verdadero caballo de carrera, y el bosque era su hipódromo. Con el, los jinetes tenían interés en bajar la cabeza ya que si para el pasaba era suficiente, no era su problema si el pasajero en su espalda tenia que hacer volteo cosaco y tirarse de lado para no percutir una rama baja o tragar hojas.

Presto y Fire se habían vuelto grandes amigos. Una grande complicidad existía entre ellos, una grande solidaridad también. La personalidad de Fire era mas explosiva. Caballo español con sangre caliente, era la Ferrari de los caballos. Sus aceleraciones eran de una brutalidad increíble, el jinete estaba literalmente catapultado hacia adelante, aplastado contra la parte delantera de la silla de montar. Las curvas y los frenados eran igual de radicales. El que montaba Fire tenia que tener el mental de un piloto de caza en el combate, listo para cambiar de porte y de dirección en una fracción de segundo. Su velocidad punta acercaba la de Presto, pero su pequeño tamaño le impedía conservar ese ritmo tanto tiempo. Fire era un velocista, no un corredor de fondo. Cuando estábamos acostumbrados a el, todos los demás caballos parecían sosos y sin vida. había que ver a Sohane y Fire en el bosque, zigzagueando entre los árboles a galope, dando vuelta casi en su sitio, marchando de nuevo en dirección contraria, saltando las zanjas, las ramas y los troncos en el suelo, tirándose en los charcos de agua del otoño, trepando o bajando rápidamente las cuestas abruptas, deslizándose, en escombros de piedras, a través de las paredes de ramas y de follajes opacos.

Su fuerza era de entenderse perfectamente. Sohane no creía en la transmisión de pensamiento, pero era turbador ver hasta que punto ella y ese caballo tenían las mismas ideas, las mismas ganas al mismo momento y compartían las mismas emociones.

Por alternancia, la felicidad de Sohane era de ser una sencilla pasajera, invitada por este estupendo caballo a una excursión en su medio salvaje de origen. La equitación no era ya una

actividad humana, pero un viaje del humano en el universo del bosque. Sohane se dejaba guiar y no estaba decepcionada. Estaban en confianza y rápidamente Fire la llevaba a lugares increíbles de belleza y de vida. Fire galopaba en medio de corzos, los alcanzaba, sorprendía los pájaros antes de que se echaran a volar, corría tras los jabalíes e inventaba atajos a través de la vegetación para cortarles la carretera.

Sohane iba a visitar Fire lo mas a menudo posible. Cuando la tarde no estaba demasiado adelantada, como hoy, aprovechaba para dar la vuelta por el bosque, y a veces Constantin la acompañaba.

Hoy estaban juntos para ir a verlos, pero solo Sohane quería montar a caballo. Cuando llegaban delante del prado, sus caballos se comportaban como en la vida real, se marchaban al otro lado del campo ! El mito del caballo que llega a galope hacia su amo había sido inventado por los romanceros que atribuían a los caballos el comportamiento de los perros. Un caballo era siempre libre e independiente, aceptaba de llevaros con el y de seguir vuestras instrucciones, pero de ahí a precipitarse hacia vosotros en un vulgar impulso de entusiasmo...era contrario a su filosofía de libertad.

Los caballos y los humanos no eran del mismo mundo, uno era predador, otro presa con instinto gregario, y si podían llevarse bien y apreciarse, eso no impedía que fuera necesario recordar bien a los humanos que no sabían correr demasiado deprisa para agarrarlos y que si terminaban por venir era únicamente porque estaban dispuestos a hacerlo.

Era un juego bastante divertido en el que cada uno actuaba con su artimaña. La de Sohane era bastante sencilla ; una bolsa de zanahorias, si Fire no quería venir no era un problema daba las zanahorias a los demás caballos del prado. Entonces generalmente, miraba unos segundos con aire indeciso, y llegaba dignamente con pequeños pasos como si pasara por ahí por casualidad.

Una vez que la sencilla cuerda esta puesta en el cuello, el contrato era concluido entre ellos y su colaboración era total... hasta la vuelta al prado donde en cuanto su licou quitado, Fire hacia como si se escapara al trote con aire de decir : » Por fin libre, ya era tiempo.

»

Después de haber cuidado de el, de haberlo cepillado, empotrado y haberle dado zanahorias, tomaban la dirección del bosque. No era necesario para Sohane de decidir si había que galopar o no, por supuesto le hubiera bastado pedirlo, pero era mucho mas alegre de dejar Fire decidir. Y eso no llevaba tiempo, la primera línea recta era como una provocación para el, y salía disparado. Le Ferrari del mundo ecuestre no tenia la paciencia de caminar mucho tiempo.

